

IV. CONCLUSIONES



RELECTURA PARCIAL DEL CONGRESO

Enzo Biemmi¹

INTRODUCCIÓN

Todo el mundo entiende que Henri Derroitte, padre de 5 hijos, autor y defensor de la catequesis intergeneracional, es el más indicado para releer este congreso. Me han pedido que lo reemplace, con las ventajas debidas a la situación imprevista. Así, escucharéis las reacciones de este viejo célibe que, de todos modos, ha nacido y ha sido educado en una familia y que, sin ningún mérito, es un hermano de la Sagrada Familia.

He venido a Madrid con los ojos de *Evangelii Gaudium* y *Amoris Laetitia*.

a) En primer lugar con la mirada de la EG, que está recorrida por una sola preocupación: hacer llegar a todos, de verdad que a todos, la gracia de Dios, su amor y su misericordia. Lo que EG llama “conversión misionera”. EG interpreta la acción pastoral de la comunidad eclesial (y dentro de ella la función de la catequesis) como diaconía de la gracia, es decir de la acción del Espíritu Santo en los corazones de los hombres y mujeres de hoy. O sea, un servicio de mediación de la gracia que actúa en cada persona, en todas las relaciones familiares y en toda la cultura, incluida la cultura líquida posmoderna.

¹ Religioso. Pertenece a la congregación de Hermanos de la Sagrada Familia. Estudió catequética en el Instituto Católico de París (ISPC). Ex Presidente del Equipo Europeo de Catequesis. Tiene una amplia publicación de libros, algunos de los cuales han sido traducidos al español.

b) El segundo enfoque proviene de *Amoris Laetitia*, y lo interpreto así: acompañar a la familia por un discernimiento que busca el mayor bien posible, aunque no el bien ideal abstracto, sino el bien posible en cada situación. Así es cómo Antonio Ávila resumió: una mirada de preocupación, de misericordia y de esperanza. Esto es también lo que François Xavier nos ha recordado con el entusiasmo que le caracteriza. Por cierto, me gustaría señalar que ha sido el único en este Congreso que ha dado al mismo tiempo una conferencia y la presentación de una práctica catequética. Podéis ver que los milagros son también ciertos en nuestra cultura postmoderna.

Mi lectura del congreso estuvo marcado por esta sensibilidad. Una mirada parcial, por lo tanto, que no tiene ninguna ambición de ser sistemática y exhaustiva, sino que sólo tiene la función de iniciar el compartir en la asamblea.

Voy a decir una palabra sobre el tema, una palabra sobre las prácticas que hemos escuchado y algo de...

LA PROBLEMÁTICA

Nuestros amigos del Comité, Stijn, Salvatore y Joël, nos introdujeron en el tema con un juego de rol muy estimulante. Stijn nos ha demostrado que se ha acabado un mundo y, por lo tanto, también una forma de transmisión de la fe. Sus esquemas, que enfrentaron dos modelos de transmisión de la fe, nos han desencantado, si por casualidad no lo estábamos ya.

Salvatore Currò, que es italiano, hijo de una familia del sur de Italia que todavía desempeña en esta parte de Italia un papel tradicional y una socialización importante, aunque debilitada, ha sido un firme defensor de la educación dentro de la familia, y nos ha dicho que la fe es una cuestión de corazón y de cuerpo, inscrita dentro de las relaciones familiares antes que en las salas de catequesis, y que la comprensión de la fe, aunque no sea secundaria, está en segundo lugar. Ha invitado a la catequesis a devolver a la familia su papel fundamental en la transmisión de la fe.

Joel, parisino, padre de familia, parece más consciente que Salvatore de la liquidez cultural, ha desempeñado el papel de recordarnos que la crisis de la

transmisión no es una crisis de métodos, sino de la herencia recibida y de la autoridad de dicha herencia. Así, matizó la posición de Salvatore y propuso, basado en AL 279, que se articule la educación familiar y la propuesta de la fe, de modo que la iniciación, que ya está aquí, se convierta en una iniciación integral. Concluyó su intervención poniéndonos en guardia: la alianza familia-comunidad *es una alianza de fragilidades*.

Finalmente, los dos han sido los defensores de Dios y el único abogado del diablo ha sido Stijn, quien ha tratado de oponerlos y dividirlos, que es la especialidad del diablo. Creo que el beneficio de este juego de rol es haber puesto de relieve el reto de esta alianza familia-comunidad cristiana para devolver a la fe su dimensión humana, su carne: la fe que toma forma en los lazos familiares es una fe de iniciación, hecha de corazón, de cuerpo, que respira la vida. Una fe que se hace más y más carne y cada vez mejor, como lo dice EG 165. Pero también es una fe que se hace palabra y busca su comprensión. En esta visión de fe, la familia tiene su lugar y la catequesis también.

Creo que esta ha sido la orientación surgida de la temática: la vida humana, que encuentra en los lazos familiares su nacimiento y su primera formación, es el alfabeto de Dios, sin duda. Al mismo tiempo, este alfabeto puede ser leído por aquellos que saben cómo descifrarlo. En otras palabras, la gramática de lo humano se convierte en la gramática de Dios, el Padre de Jesucristo, sólo si hay una comunidad que precede y anuncia. Educación y propuesta de la fe no se oponen. Están llamados a unir fuerzas, pero en nuestro contexto cultural se trata de la alianza de dos fragilidades.

APORTACIONES DE LOS EXPERTOS

Ahora, una palabra sobre las aportaciones de los expertos, también de forma parcial.

- *Dominique Foyer* nos mostró de un modo lúcido, argumentado, casi despiadado, la realidad de esta fragilidad. La familia ya no aparece como lugar de transmisión eficaz, debido a la interrupción de la percepción y la experiencia del espacio y el tiempo. Su última petición (“¿podemos mirar

más allá de los límites espaciales y temporales?") provocó a la asamblea y nos ayudó a replantear la cuestión fundamental: ¿tienen futuro la educación familiar y la catequesis en esta cultura posmoderna? ¿Queda una oportunidad para el Evangelio? ¿Hay una posibilidad de transmitir la experiencia de este Dios capaz de recrear cualquier cosa?

- *Cristina Carvalho* retomó, como esposa y madre, esta pregunta. Su historia nos ayudó a asumir por un lado la complejidad de los lazos familiares y, por el otro, a relanzar nuestra confianza. Su historia nos dio una prueba de que se puede y se debe vivir la complejidad de la vida y de la cultura líquida con esperanza y de que no se ha interrumpido la transmisión de valores y de la fe a las nuevas generaciones, a través de la educación y mediante el testimonio de la fe.

La exposición de Cristina nos muestra a un joven de la generación líquida que no está en absoluto carente de valores, de preguntas, y de un deseo de autenticidad y de esperanza. Provoca a su madre precisamente sobre estos valores, sobre la fe y el sentido que le dio a su vida. Su madre proviene de la cultura tradicional. Combina su vida (su itinerario de enfermedad y de sufrimiento) con la generación posmoderna y da muestras de acoger el legado por la ruptura de las formas. La generación de la tradición queda invitada a no hacer coincidir las formas en que ella encontró su fe con la fe misma.

Vemos que se da una tradición familiar en el corazón de una dinámica de ruptura. Así es como una madre de la cultura tradicional genera un hijo de la cultura líquida y un hijo de la cultura líquida entra en el mundo de una madre tradicional.

La historia de Cristina ha recibido confirmación por parte de las intervenciones que siguieron, las de Antonio Ávila y Christophe Raimbault, así como las palabras del arzobispo de Madrid, Carlos Osoro.

Los aportes teóricos también han abierto un debate sobre cuestiones propiamente teológicas, inevitables cuando se habla de la familia. Todavía se tienen que profundizar, porque una buena teología de la catequesis requiere una buena teología, pero al mismo tiempo la reflexión catequética está llamada a

desarrollar su enfoque original y específico, que proviene de una doble escucha. Por esto nuestros Congresos siempre dan siempre un lugar importante a la práctica, esta vez a la práctica de la catequesis familiar.

LAS PRÁCTICAS ANALIZADAS

Hemos escuchado 8 propuestas de catequesis familiar. Yo renuncio aquí a hacer un ensayo de interpretación, ya que requeriría más tiempo y reflexión. Ya visteis qué diferencia existe entre la narración de una práctica y el testimonio directo sobre el terreno, tal como lo hemos visto en la parroquia de Las Rosas. Se percibiría una segunda brecha si se participara directamente como observadores de dicha práctica. Me limito a dos observaciones generales.

a) El programa del Congreso hablaba de “modelos de catequesis”, de modelos de catequesis familiar. En este sentido hemos presentado 8 modelos de catequesis. Mi primer comentario es que hemos adoptado el concepto de “modelo” de una forma amplia, incluso demasiado amplia. Estamos interesados en aclarar el vocabulario que utilizamos. De hecho, hemos escuchado 8 narraciones de prácticas, no 8 modelos de catequesis familiar, son prácticas que, sin duda, responden a diferentes tipologías, que emplean diversas estrategias y metodologías, y que son como recorridos variados. Pero, ¿cuántos modelos hemos identificado en realidad?

Tal vez todas las prácticas escuchadas nos remitan a un mismo modelo, al mismo imaginario de catequesis. Guardaré la noción de modelo para designar una forma de inscripción y presentación de la fe en una cultura específica, lo que responde a la imagen de Dios, a un concepto de destinatario, a una forma específica de Iglesia, etc. En este sentido, hablando estrictamente, sólo conocemos 4 modelos de catequesis en la historia de la Iglesia: uno narrativo y kerygmático que caracterizó a la primera comunidad de Judíos; el modelo iniciático propio del catecumenado dirigido a una cultura pagana, aunque religiosa; un modelo sociológico propio de una sociedad cristiana; y un modelo escolar adaptado a una cultura moderna y científica. Este cuarto modelo muestra su debilidad en una cultura en cambio, pero aún no hemos desarrollado un nuevo modelo.

Lo interesante es ver cómo las prácticas que hemos escuchado son ensayos para elaborar un nuevo modelo, mientras todavía estamos en el antiguo. Desde este punto de vista se nos presentan en su fragilidad, pero al mismo tiempo en su creatividad. Nos envían señales confortantes. Vislumbramos, por ejemplo, que superan la delegación haciendo de la familia el sujeto, no el objeto de la catequesis; una especie de enfoque reduccionista, intelectual/cognitivo, de la fe; que dan al Evangelio cierta gracia de humanidad que implica a la persona en todas sus dimensiones; que ya no reducen la catequesis a la sala de la catequesis, etc. Me parece que una reflexión sobre las prácticas expuestas, buscando las pistas para un nuevo modelo que surge, sería muy instructivo para nosotros. Hay que suponer, al menos, que puedan hacer avanzar la reflexión catequética, cuestionarla y reformularla, simplemente porque están guiadas por la pasión y la intuición que en esta jornada no dudamos en llamar por su propio nombre: el Espíritu Santo. Por supuesto, se trata de un cuestionamiento implícito, pero no menos interesante. Una vez más, la realidad es más importante que la idea y, en nuestro caso, la precede. Acompañar la catequesis familiar nos pide que aprendamos de la práctica una nueva forma de concebirla y, a partir de aquí, ayudarla a orientarse por una reflexión que ha asumido la realidad hasta el final.

b) En esta línea de investigación sobre un modelo adaptado a nuestra cultura, he reconocido tres tipos de prácticas: propuestas de catequesis **para** la familia (sean tradicionales o misioneras); formas de catequesis **de** la familia o **en** la familia (esto es lo que Antonio Ávila nos ha presentado con más atención); formas de catequesis **con** la familia. Para, de/con. Antonio había identificado una doble propuesta en la catequesis familiar: misionera - *en* las familias *por* las propias familias-. Esta distinción es muy relevante, pero también vimos que hay formas de catequesis **con** las familias. Esto se da cuando una comunidad cristiana acompaña a las familias con el objetivo de volver a descubrir juntos la fe, yo diría a releer y re-comprender juntos el Evangelio: el Evangelio de la familia leído con los ojos de la familia (familias concretas, no ideales). En este caso, no hay una catequesis *para*, ni una catequesis *por*, sino *con*. Esta catequesis es del todo misionera, y lo es para los dos sujetos implicados (familias y comunidades) que así son re-evangelizadas, dentro de un movimiento de hospitalidad recíproca. Se trata de un proceso de engendramiento recíproco mutuo (François Xavier), no sólo entre niños y adultos, sino especialmente

entre las familias y la comunidad eclesial. A nivel comunitario, es la misma lógica que hemos visto en la relación entre Cristina y su hijo.

VUELTA AL TEMA INICIAL

Concluyo volviendo al problema inicial. A medida que nuestra conferencia se desarrollaba, no he podido evitar que surgiera gradualmente en mí y se convirtiera en mí en un elemento catalizador, un versículo del Evangelio que forma parte de la herencia espiritual de mi familia religiosa: “Y Jesús crecía, progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia, ante Dios y los hombres” (Lc 2,52).

No hay necesidad de hacer aquí la exégesis de este versículo, pues la mejor exégesis se nos ha ofrecido en la intervención de Carolina Dollard. Ella ha hecho revivir ante nuestros ojos el contexto que permitió al Hijo de Dios, Hijo de María y José, hacerse humano en un marco familiar y religioso caracterizado por la misma visión de la vida, una feliz comprensión. Se trata de una alianza de dos fuerzas, un marco coherente que combina la educación en la familia y, diremos hoy, la catequesis en la sinagoga.

Pero esto no hace más que revivir nuestra solicitud del comienzo. El hijo de Dios pudo crecer en su humanidad y en su fe judía en el interior de una cultura en que las dos instancias establecían, de común acuerdo, las dimensiones de la existencia. Este mismo Jesús, muerto y resucitado, ¿tiene la oportunidad de crecer en una cultura en la que familia y comunidad cristiana están en un estado de extrema debilidad?

- Creo que hemos dicho que sí: quien se encarnó en la cultura judía no tiene dificultad en poner su tienda en la cultura posmoderna. Las narraciones y las intervenciones de los expertos nos han confortado en esta dirección. Sin embargo, hemos dicho que sí asumiendo el desafío de aceptar que esta encarnación del Hijo de Dios se realiza por la alianza, no ya entre dos fuerzas, sino entre dos fragilidades.

Se trata de dos debilidades que tienen mucho en común. En nuestro contexto cultural, la familia está llamada a dar una educación (a darla realmente) renunciando obtener la imitación (se habló de ruptura); la comunidad cristiana

está llamada a proponer la fe (a proponerla efectivamente) renunciando al marco de referencia. Se trata de que ambas propongan, renunciando al dominio. Lo que une a estas dos fragilidades es la lógica de la “propuesta”: dar ejemplo en la familia (en una expresión tradicional), y dar su testimonio sin pretensión de respuesta en la Iglesia. Ambas instancias experimentan una tensión que ha existido siempre: engendrar y al mismo tiempo dejar partir: es la lógica de la maternidad y la paternidad. Pero en este momento esta doble dinámica de la vida (como indica la conjunción “y”, engendrar y dejar partir) se ha convertido en una acción única: engendrar a la vida y a la fe, en nuestra cultura, es dejar partir.

Ambas instituciones (familia y comunidad) experimentan una pérdida de dominio al tiempo que asumen su tarea de propuesta sin cesar. No se transmite la fe, lo hemos dicho en repetidas ocasiones, ni en la familia ni en la catequesis: se da testimonio de ella. Pero aquí está la segunda pregunta: ¿Esta alianza de dos fragilidades es también una alianza frágil? No, porque es la única posibilidad para permitir al Señor Jesús crecer en una cultura en la que la libre decisión se ha hecho ineludible, y además porque es la forma más adecuada de mostrar el rostro del Dios de Jesucristo.

La debilidad de la familia en la cultura líquida y la debilidad de la comunidad eclesial en una cultura post-cristiana se convierten, cuando se combinan, en la revelación de un Dios que siempre se propone sin imponerse nunca, un Dios que (para usar una frase de André Fossion) decidió Él mismo hacerse “innecesario”, y decidió Él mismo ofrecerse en la fragilidad, en la debilidad, expuesto a la libertad humana sin retirar jamás su amor. Lejos de ser una limitación, la situación actual de la educación en una familia cristiana y la propuesta de la fe en una comunidad de familias, puede llegar a ser, paradójicamente, revelación de Dios y justa mediación para que Él retome la carne en nuestra cultura y crezca en el corazón de los/las que la acogerán con libertad (ciertamente una minoría). Asumiendo esta debilidad, la familia y la comunidad cristiana serán “lugar teológico”, como ha dicho Christoph Raimbault. Ambas debilidades serán, así, una fortaleza. Este es el deseo que me llevo de nuestro Congreso, que también es una tarea y una responsabilidad que se nos ha confiado.